

EL MAESTRO DE LA FUENTE: EL UNIVERSITARIO Y PROMOTOR DE LA PSIQUIATRÍA EN MÉXICO*

Gerhard Heinze**

"Cuando se tiene en la vida un porqué, se vive sin dificultad el cómo"
Federico Nietzsche

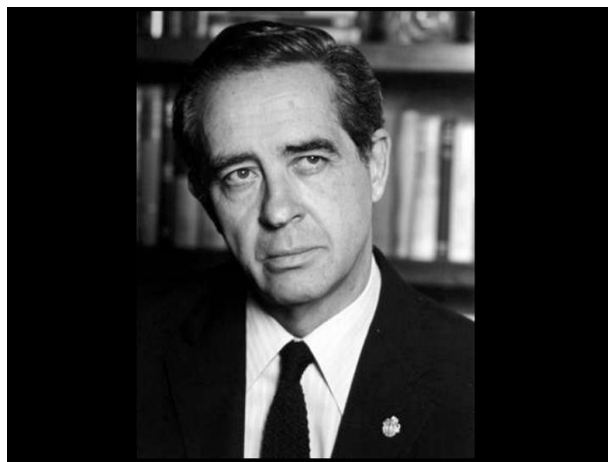
Existen hombres que sobreviven a la historia, que en el vaivén de los días van viviendo en la comodidad de sus pequeños y limitados mundos. Existen otros que transforman la historia, que son líderes en su campo, que rompen los cánones establecidos en busca de ideales, que luchan pese a todo por cambiar su curso y ofrecer lo más valioso que pueda tener el ser humano: la esperanza. La esperanza en una vida mejor, en un mundo mejor, en una mejor calidad de vida.

Tal es el caso de los grandes hombres, aquéllos que se atreven a ponerse de pie y ver un camino de luz en donde los demás ven sombras.

Hoy es un día especial, ya que tengo el honor de hablar sobre una de las personas que cambió el rumbo de la historia en el campo de la Psiquiatría en México. Y cambió el rumbo de la historia para muchos estudiantes, maestros y para miles de personas que se han beneficiado de su sabiduría.

Un hombre recto, entregado a su profesión, profundo conocedor de los secretos de la psique humana y con una tenacidad férrea para lograr sus objetivos al servicio de los que más lo necesitan.

El Maestro Ramón de la Fuente tuvo una trayectoria intachable, movida por una pasión más grande que la desilusión, el cansancio o la zozobra, supo tocar con sus valores internos de perseverancia, total entrega y gran sensibilidad, a su quehacer profesional. Ha dejado en los afortunados que lo conocimos de cerca, una sincera admiración y nuestro más profundo respeto.



Dr. Ramón de la Fuente

Nació en la Ciudad de México y cursó estudios de medicina en la Universidad Nacional Autónoma de México. Por aquellos años realizó un proyecto editorial que habría de definir posteriormente su vocación de servicio, la revista estudiantil: *Allis vivere*, cuyo significado en latín se transcribe como "vivir para los demás", lo que fue el emblema de su proyecto de vida que habría de definir la vocación del Maestro.

Unos años después, con esa inquietud que lo caracterizó siempre, emprendió la tarea de ampliar su formación clínica en Estados Unidos al lado del doctor Benett (Nebraska), uno de los líderes de la neuropsiquiatría norteamericana de esa época.

* Conferencia dictada el 4 de octubre de 2006 en el Homenaje que se rindió al Maestro Ramón de la Fuente dentro de la XXI Reunión de Investigación.

** Director General. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. Calzada México-Xochimilco 101, col. San Lorenzo Huipulco, Delegación Tlalpan. 14370 México, D.F.



Erich Fromm

De regreso a nuestro país colaboró con el doctor Samuel Ramírez Moreno. Recibió las enseñanzas y consejos del gran maestro fundador de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, el doctor Erich Fromm.

Del doctor Fromm absorbió su visión social y humanista y ese gran legado del SER antepuesto al TENER. De ahí su inspiradora actitud de entrega desinteresada hacia los demás.

En ese tiempo, el doctor de la Fuente reconoció la importancia de las neurociencias e inició su vida académica justamente donde se siembran las semillas del futuro y se gestan las grandes ideas: en el salón de clases. Fundó entonces la enseñanza de la neuroanatomía en la Facultad de Medicina y al ser nombrado profesor titular incluyó en la formación del médico psiquiatra, el estudio del cerebro como órgano de la mente.

Colaboró con el doctor Alfonso Millán. Hombre con hombre desarrollaron el Departamento de Psicología Médica, Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UNAM.

Los frutos se han visto con el tiempo. A la fecha se han formado más de mil setecientos médicos especialistas en Psiquiatría que recibieron las enseñanzas, la formación, los consejos y la dedicación del Maestro de la Fuente, llevando su mensaje a otros lugares del país y fuera de él, traspasando así muchas fronteras.

En el año de 1972 fue elegido para ocupar un sitial dentro de El Colegio Nacional, uniéndose así a un grupo de mentes brillantes que representan la excelencia en el saber de nuestra nación.

Durante muchas décadas el nombre del Maestro se fundió con el de la UNAM. La figura del médico creador de instituciones se unió al de nuestra máxima casa de estudios propiciando distintos nombramientos, como Miembro del Consejo Técnico de la Facultad de Medicina y miembro de varias comisiones universitarias, así como de su Junta de Gobierno.

En 1983 fue nombrado Profesor Emérito de la UNAM y dos años después recibió el título de Doctor Honoris Causa. En los 90 le fue concedido el Premio Universidad Nacional en el área de Docencia en Ciencias Naturales, la Presea "Simón Bolívar" de la Asociación Psiquiátrica Americana como reconocimiento a sus aportaciones a la psiquiatría en los países de habla hispana, y recientemente la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla le otorgó también el grado de Doctor Honoris Causa.

Su temprana relación con el doctor Ignacio Chávez, uno de los médicos de mayor relevancia académica y científica de nuestro país, despertó en el Maestro de la Fuente el anhelo, en lo más profundo, de crear un Instituto que le diera fortaleza a la psiquiatría dentro de la medicina mexicana.

Con esa visión creadora, esa constancia en la consecución de sus anhelos y su gran generosidad, en 1979 llevó a cabo su sueño y fue fundado por decreto presidencial el Instituto Mexicano de Psiquiatría, logrando consolidar una institución de excelencia al servicio de la población.

Todavía durante sus últimos días, después de su lamentable accidente, por el que tuvo que ser hospitalizado, tenía su mente lúcida como siempre, interesado por la marcha del Instituto que era una de sus principales misiones. En sus propias palabras: "[...] La creación del IMP, tuvo como móvil elevar la psiquiatría en nuestro país a un nivel equiparable al que habían alcanzado otras ramas de la medicina y establecer modelos y programas de interés nacional [...]."

"[...] El criterio fue que los problemas de la salud mental habrían de ser abordados desde un triple punto de vista: las neurociencias, las ciencias sociales y la clínica" [...] "Una tarea permanente fue y sigue siendo reclutar y adiestrar al personal en todos los niveles".



Con funcionarios de la WPA

Actualmente, el Instituto cuenta con un personal altamente calificado en el campo técnico, clínico y de investigación, y bajo su dirección se realizaron centenares de investigaciones científicas en el área de la clínica, de las neurociencias y de las ciencias sociales y epidemiológicas.

Para conocer una pequeña parte de la genialidad de su mente, considero de vital importancia hablar de su obra escrita, que refleja su amor incondicional al ser humano, al compartir su sabiduría a través de su escritura.

Su obra, *Psicología Médica*, con más de 20 reimpresiones de la primera edición y 9 reimpresiones de la segunda, constituye una obra capital, un libro clásico en la enseñanza de esta materia tanto en México como en otros países de habla hispana.

El Fondo de Cultura Económica ha publicado otras obras: *La Patología Mental y su Terapéutica*, *La Biología de la Mente y Salud Mental en México*.

Asimismo, cuenta con más de 150 publicaciones en revistas nacionales y extranjeras.

Sus conferencias magistrales y su participación en reuniones académicas de distinta índole, nos muestran el alcance de sus contribuciones.

En 1967 fundó la Asociación Psiquiátrica Mexicana y unos años después el Consejo Mexicano de Psiquiatría.

En 1971, presidió el V Congreso Mundial de Psiquiatría que se llevó a cabo en la Ciudad de México. En su discurso inaugural expresó con energía una condena en contra del uso de la psiquiatría con fines de represión política en algunos países. Fue el año en que el Maestro de la Fuente fungió como Vicepresidente de la Asociación Mundial de Psiquiatría, mientras su colega, el distinguido médico español José López Ibor, era el Presidente de dicha Asociación.



Con el doctor Guillermo Soberón



Con el licenciado Luis Donaldo Colosio

Por su destacada labor fue nombrado en 1973 asesor de Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud y presidente de la Academia Nacional de Medicina.

En 1993, con motivo del Cincuentenario de la Secretaría de Salud, recibió la medalla al mérito de manos del Presidente de la República, en reconocimiento a sus contribuciones a la medicina mexicana en la enseñanza, la asistencia y la investigación.

Durante 1994 conoció personalmente al licenciado Luis Donaldo Colosio, dos días antes de su trágica muerte.

En el año 2000, el Gobierno Federal de la República le otorgó el Reconocimiento al Mérito Médico y la Secretaría de Salud el Premio a la Excelencia Médica por sus contribuciones fundamentales al desarrollo de la psiquiatría en nuestro país en el Siglo XX.

Resulta casi imposible resumir en unas hojas el talento, la sabiduría, la perseverancia y por encima de esas cualidades, su capacidad de adelantarse a su tiempo abriendo un puente de unión entre la especialidad de psiquiatría y la corriente humanista de la medicina.

Fue un hombre que amó intensamente su profesión, que nunca abandonó. Durante más de 50 años dedicó tiempo a la formación de investigadores y a la enseñanza de nuevas generaciones de especialistas. Hasta los últimos días de su vida escuchó a sus pacientes, muchos de ellos lo habían seguido durante un largo trecho de su vida en su búsqueda por aliviar el dolor de su padecimiento mental.

Gracias a él, ahora el estudio de los trastornos mentales representa un importante esquema dentro del análisis médico del ser humano y en la actualidad queda como parte integral de la especialidad médica.

Antes de él, la psiquiatría en nuestro país era una de las especialidades más atrasadas en el estudio; ahora ocupa un lugar de distinción entre las más dinámicas y vigorosas.

Qué afortunados somos los que lo conocimos de cerca, los que pudimos comprobar a lo largo del tiempo su nobleza de espíritu, su sencillez, su férrea determinación, la genialidad y claridad de sus ideas, su disciplina para alcanzar los más profundos ideales, su lucha diaria y esa generosidad de espíritu al servicio de los demás.

En una sola vida, solamente un gran hombre como él pudo realizar tantas innovaciones en su campo, dejándonos un legado maravilloso para el futuro, de enseñanzas, de sólidas instituciones, de firmes y sabias palabras a través de sus escritos y de gratos recuerdos de cariño y admiración por quienes pasamos a través de sus aulas.

Hemos aprendido de su gran amor al trabajo bien hecho, de su fidelidad para defender sus ideas, de la concentración de energías en aras de erigir grandes obras para la posteridad y de su satisfacción por haber logrado ese deber cumplido.

Me queda en el pensamiento la siguiente frase:

El ser humano en particular necesita hombres como él, los valora, los admira, aprende de sus conceptos, pero la humanidad los exige y al conocerlos erige para ellos la estatua de la inmortalidad.

Que así sea,

¡Siempre lo recordaremos, Maestro!